

Dom

8 Oct

Homilía de XXVII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2022 - 2023 - (Ciclo A)

“La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular”

Introducción

El relato del Evangelio de este domingo comienza de manera similar al canto de Isaías: “Un propietario plantó una viña, la rodeó con una tapia, cavó un lagar y construyó una torre”. Viene después el momento decisivo en el que el propietario confía la viña a unos labradores y se marcha. Se pone a prueba la lealtad de los labradores: se les ha confiado la viña; deberán vendimiar y entregar después la cosecha al propietario.

El pasaje del Evangelio nos invita a reflexionar sobre nuestras responsabilidades y dones que cada uno tenemos. Si somos posesivos, si nos creemos dueños y perdemos de vista que el único dueño es el Señor.



Fr. Leoncio Vallejo Benítez O.P.

Convento de Santo Domingo Ra`ykuëra (Asunción)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 5, 1-7

Voy a cantar a mi amigo el canto de mi amado por su viña. Mi amigo tenía una viña en un fértil collado. La entrecavó, quitó las piedras y plantó buenas cepas; construyó en medio una torre y cavó un lagar. Esperaba que diese uvas, pero dio agrazones. Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed jueces entre mí y mi viña. ¿Qué más podía hacer yo por mi viña que no hubiera hecho? ¿Por qué, cuando yo esperaba que diera uvas, dio agrazones? Pues os hago saber lo que haré con mi viña: quitar su valla y que sirva de leña, derruir su tapia y que sea pisoteada. La convertiré en un erial: no la podarán ni la escardarán, allí crecerán zarzas y cardos, prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella. La viña del Señor del universo es la casa de Israel y los hombres de Judá su plantel preferido. Esperaba de ellos derecho, y ahí tenéis: sangre derramada; esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos.

Salmo

Salmo 79, 9 y 12. 13-14. 15-16. 19-20 R. La viña del Señor es la casa de Israel

Sacaste una vid de Egipto, expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus brotes hasta el Gran Río. R/. ¿Por qué has derribado su cerca para que la saqueen los viandantes, la pisoteen los jabalíes y se la coman las alimañas? R/. Dios del universo, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña. Cuida la cepa que tu diestra plantó. y al hijo del hombre que tú has fortalecido. R/. No nos alejemos de ti: danos vida, para que invoquemos tu nombre. Señor, Dios del universo, restáuranos, que brille tu rostro y nos salve. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 4, 6-9

Hermanos: Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Finalmente, hermanos, todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta. Lo que aprendisteis, recibisteis, oísteis, visteis en mí, ponedlo por obra. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 33-43

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó lejos. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro y a otro lo apedrearon. Envio de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y agarrándolo, lo sacaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestan: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo». Y Jesús les dice: «No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente” Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y

se dará a un pueblo que produzca sus frutos».

Pautas para la homilía

Envío sus siervos a los labradores para recibir sus frutos

La liturgia de este domingo nos propone una parábola que se refiere a la pasión de Señor. Jesús prevé su pasión y cuenta esta parábola para avisar a las autoridades de su pueblo que están tomando un camino equivocado. La parábola está preparada, en la primera lectura, por un canto del profeta Isaías (Cf. 5, 1-7), sobre la viña del Señor. Así tanto el evangelio y la primera nos hablan de una viña, aunque con una diferencia: en la Parábola se avisa a las autoridades, en el canto de Isaías Dios avisa a todo el pueblo de Israel.

El relato de Jesús comienza de manera similar al canto de Isaías: “Un propietario plantó una viña, la rodeó con una tapia, cavó un lagar y construyó una torre”. Viene después el momento decisivo en el que el propietario confía la viña a unos labradores y se marcha. Se pone a prueba la lealtad de los labradores: se les ha confiado la viña; deberán vendimiar y entregar después la cosecha al propietario.

Cuando llega la vendimia, el propietario envía a sus servidores a recoger la cosecha. Pero los labradores tienen una actitud posesiva: no se consideran simples administradores, sino propietarios, y se niegan a entregar la cosecha. Maltratan a los criados, y hasta llegan a lapidarlos y matarlos. Todos los enviados obtienen el mismo resultado.

No está de más recordar el significado de la viña, como de costumbre, simboliza al pueblo, y los cuidadores representan a las autoridades políticas y sobre todo religiosas. Los enviados son los distintos profetas que Dios ha suscitado en el pueblo para invitar a la conversión, pero que fueron despreciados.

Finalmente, el propio hijo representa al mismo Jesús, que de este modo anuncia su propio fin. Es conmovedor reconocer que Dios regaló al hombre rebelde lo más precioso, su propio Hijo. El mismo Dios que detuvo a Abraham cuando estaba por sacrificar a su hijo Isaac, entregó a su propio Hijo en nuestras manos homicidas.

El Hijo de Dios venía a buscar los frutos de la viña del Padre, ese pueblo que había sido preparado durante muchos siglos. Pero las autoridades, que se sentían dueños del pueblo, no permiten al Hijo de Dios recoger los frutos de la fe de su pueblo. No comprendían que el único dueño de la viña es solo Dios.

Las autoridades, al escuchar a Jesús, se dan cuenta que esta comparación iba dirigida precisamente a ellas, que estaba planeado la muerte de Jesús, pero no pueden arrestarlo por temor a la gente. Una vez más se ve que el problema de Jesús no era el pueblo, sino con las autoridades.

Y así vemos que el corazón de la gente sencilla suele estar más abierto a las novedades de Dios, "Te doy gracias, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y las has revelado a la gente sencilla" San Mateo (Cf. Mt.11,25-27), pero los que tienen poder económico, intelectual o político suelen poner su seguridad en ese poder y se aferran tanto a esa seguridad falsa que no aceptan un cambio de planes, aunque el mismo Dios lo esté proponiendo.

Esta parábola debe ser también para nosotros un aviso la actitud posesiva. Todos tenemos responsabilidades: unos a un nivel modesto, otros a un nivel más alto, otros a un nivel altísimo. Mas para todos es decisiva la actitud que asumamos respecto a tales responsabilidades. La tentación que nos acecha es siempre la misma: adoptar una actitud posesiva, diciendo: “Dios me ha dado unos dones, soy su propietario, hago con ellos lo que quiero. He recibido un puesto de autoridad, me aprovecho de él en mi propio interés, para acumular dinero, etc.”. De este modo, asumimos una actitud posesiva, en vez de ejercer la autoridad en bien de todos.

La actitud posesiva está en la base de muchísimos pecados y de muchísimas injusticias. Con ella queríamos alcanzar la felicidad, pero, en realidad, no es eso lo que tiene lugar. En efecto, la verdadera felicidad sólo se encuentra en una vida de amor y de servicio a los demás. Todos los dones, todos los talentos que Dios nos ha dado y nos da son instrumentos para poder amar y servir al prójimo. Sí lo usamos de una manera egoísta para buscar nuestro interés, nos pareceremos a los labradores rebeldes de la parábola.

También nosotros, de alguna manera, podemos eliminar a Cristo de nuestras vidas, cuando percibimos que él se opone a nuestros planes, cuando tenemos alguna cosa humana a qué aferrarnos y no estamos dispuestos a perder esa seguridad para aferrarnos a Dios.

Los cristianos estamos llamados a vivir de manera generosa con este espíritu de amor y de servicio. En él encontramos la alegría perfecta, la alegría divina, que el Señor quiere comunicarnos.

Preguntas para reflexión: ¿Vivo mis responsabilidades al servicio de los demás? ¿Mis dones y talentos utilizo para servir y amar a mis prójimos?



Fr. Leoncio Vallejo Benítez O.P.
Convento de Santo Domingo Ra`ykuëra (Asunción)

Evangelio para niños

XXVII Domingo del tiempo ordinario - 8 de octubre de 2023



Parábola de los viñadores homicidas

Mateo 21, 33-43

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: - Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para recibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo". Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "este es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia". Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Le contestaron: - Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos. Y Jesús les dice: - ¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos

Explicación

En otra ocasión Jesús discutiendo con los fariseos les dijo: Un señor tenía una viña muy bien cuidada y se la arrendó a unos labradores. Cuando llegó el tiempo de la cosecha, para pedirles su parte envió a unos criados, y los labradores los apalearon; luego envió a otros, y lo mismo; al final les envió a su hijo y lo mataron. Entonces Jesús les preguntó: ¿Qué creéis que hará el dueño de la viña?. Le respondieron: pues dársela a otros labradores. Entonces Jesús les dijo: Pues así es como estáis obrando vosotros. El Padre os quitará el Reino y se lo dará a otro pueblo que le de los frutos a su tiempo

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

VIGESIMOSEPTIMO DOMINGO: TIEMPO ORDINARIO "A" (Mt. 21, 33-43)

NARRADOR: En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

JESÚS: Escuchad otra parábola: Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

NIÑO 1: Sigue contándonos la parábola, a ver qué nos quieres comunicar hoy.

JESÚS: Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores, para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

NIÑO 2: Qué sinvergüenzas. Después que les arrienda la viña, matan a los criados de ese amo tan bueno.

JESÚS: Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo.

NIÑO 1: Yo les denunciaría y que les llevaran a la cárcel.

JESÚS: Por último les mandó a su hijo, diciéndose: "Tendrán respeto a mi hijo."

NIÑO 2: Y qué les hizo el hijo... ¿Les denunció?, ¿se vengó de ellos?

JESÚS: Que va... los labradores, al ver al hijo, se dijeron: "Éste es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia." Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

NARRADOR: Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

NIÑOS: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos.

NARRADOR: Y Jesús les dice:

JESÚS: ¿No habéis leído nunca en la Escritura: "La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente"?

NIÑO 1: Y eso ¿qué quiere decir?

JESÚS: Os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández